

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 14 JULIO 1960
NÚM. 640 AÑO XIII

CAMPEONATOS PROFESIONALES



Hablar, hoy, de campeonatos es cosa corriente y está al alcance de cualquier hijo de vecino. Eso de discutir las posibilidades que tiene tal o cual equipo deportivo para lograr el primer puesto en una competición se presta a multitud de polémicas y es tema que abunda en las tertulias de café, centros de trabajo, en el seno de las familias y en la misma calle. Y aunque para opinar, acertadamente, sobre deportes es preciso tener bastantes conocimientos de las aptitudes técnicas y condiciones físicas de los componentes de los bandos en litigio como el lanzar versiones de esta índole es cosa que no trasciende en los resultados de los partidos, ni crea situaciones de serio compromiso, de ahí que todo el mundo se atreva a hacer pronósticos en uno u otro sentido, y a meter baza en la discusión de si fue acertada o no tal jugada o si ha salido ganando, o al revés, un determinado club al adquirir un tal jugador para defender sus colores.

Así, entendidos y no entendidos, mayores y menores, hombres y mujeres (que en el deporte, hoy, ellas mucho también intervienen) comentamos, apostamos, e incluso nos apasionamos, entorno a las pugnas en curso de las diferentes clases de deportes.

Ya se sabe que el interés de gran parte del público no se centra precisamente en los llamados deportes básicos, como son el atletismo y la nata-

ción, y mayormente se inclina hacia los más espectaculares. Por eso tiene hoy día tanto auge el fútbol, deporte que está en primera línea y que aglutina ingentes multitudes en los grandes estadios, donde la pasión popular se desborda hasta límites exorbitados. A ese público no le interesa el deporte por su valor intrínseco, como medio de desarrollo físico y perfección racial. Y es que el hombre en la edad adulta como en la niñez necesita sus horas de solaz, de franca expansión, y nada mejor que el deporte, practicado o comentado, para olvidarse temporalmente de las preocupaciones de los negocios u otros quebraderos de cabeza.

Pues bien, he aquí que ahora se han establecido otra clase de pugilatos en nuestro país, cuya naturaleza nada tiene que ver con el deporte propiamente dicho y que por lo tanto no tienen la virtud de acaparar la atención del gran público. Sin embargo, su finalidad es altamente constructiva porque tienden a mantener vigorosas las cualidades profesionales del pueblo productor.

Me refiero a los campeonatos de distintas ramas laborales, o como se les llama también, con mucho acierto competiciones de Destreza en el Oficio. Con ello se pretende estimular el interés de los trabajadores de las distintas especialidades por lograr una producción más apurada y al propio tiempo más rápida.

De si tendrá eficacia la ejemplaridad que con tales competiciones se persigue, es cosa que habrán de comprobar los organismos competentes que los organizan. A simple vista no es fácil de momento acusar los resultados. Cabe decir, sin embargo, que

Sintonía

Sintonía precursora

El domingo pasado nuestra ciudad se vistió de Fiesta Mayor. Era el mismo ropaje que había lucido hacía treinta y dos años, cuando en primero de Julio de 1928 nos visitó el «Orfeo Català».

Y ahora, treinta y dos años después, con la misma ilusión, con el mismo placer, con el mismo respeto y devoción que se deben a tan digna institución artística, nuestra ciudad ha vuelto a lucir el mismo ropaje de las grandes solemnidades, cuando, con el Salón Novedades completamente lleno, se acudió el domingo pasado a rendir homenaje al arte imperecedero del «Orfeo Català».

En verdad, la velada coral del domingo pasado fue una avanzada de la Fiesta Mayor que se acerca. Y de ahí que esta efemérides sea digna de loa en nuestro extraordinario de tal festividad.

Por esto, a esta Sintonía se ha dado en llamarla precursora. Otra rúbrica vendrá, detrás de esta humilde firma, que nos dirá con su reconocida excelcitud, de las emociones sentidas con la reaparición del «Orfeo», después de tantos años, para recoger nuevamente en medio de un silencio ejemplar, la triste y angelical armonía de «La mort de l'escolá» o la vivacidad de «La Sardana de les Monjes» o de «Les fulles seques».

El domingo pasado nuestra ciudad se vistió de Fiesta Mayor. Era el mismo ropaje que había lucido hace treinta y dos años lo que equivale a decir, que en la cómoda de nuestro ser siguen guardándose con devoción las prendas espirituales de nuestros abuelos.

significan una intención digna de considerarse. Mayormente en la actualidad, en que tantos valores humanos parecen declinar por la general frivolidad reinante.

Xavier